



variada

Los entresijos de las inversiones

De año en año el programa constructivo del territorio se ve afectado por atrasos y deficiencias en ese frente

»5



informativa

La mujer espirituana en primer plano

La fuerza femenina del territorio asume importantes labores de la economía y los servicios

»3



deporte

Gallos a punto de saltar a la valla

Ya se prepara el equipo que intervendrá en la versión 60 de la Serie Nacional de Béisbol

»7

No hay periodismo sin Ojito

Dayamis Sotolongo Rojas

Bajo aquel titular inmenso cifrado en las planas de *Escambray* con el más renegrido de los plomos estaba su firma. Arriba, en letras altísimas, se leía: “No se prevén intensas lluvias”, lo sostenía Enrique Santiago Ojito Linares y lo desmentía en horas el tiempo tan burlón que prodigó una semana entera de aguaceros.

Dicen que ha sido hasta hoy el mayor error que ha publicado Ojito —como se le conoce en Cuba toda— en más de tres décadas de reportismo. No es azar, Ojito es una cátedra.

Lo ha sido desde que se embelesaba atrás de las mariposas en el jardín de la casita blanca en Bacuino, el pueblo que luego se tragó la presa Zaza, o desde que siendo un niño el abuelo Cachón lo sedujera con aquel librero abarrotado o desde que en vez de jugar prefiriera desvelarse desentrañando hasta lo más mínimo en el diccionario *Aristos* que le regalara Elda, su madre, y que aún conserva.

Antes que al periodismo, el genio ese —dote que ni se cree— había llegado a la Vocacional Che Guevara y luego a la Universidad de Oriente, donde podía sobresalir lo mismo en las clases de Gramática que en un juego de ajedrez; lo mismo en la vicepresidencia de la Federación Estudiantil Universitaria que en uno de aquellos festejos en el Rancho, en la loma de Quintero.

Escambray le abría puertas en 1988 y hasta hoy, con la excepción de esos años en que se descubriera como radialista en Segundo Frente, en Santiago de Cuba. Tiene el don de la trascendencia. Todavía por allá parece escucharse la voz del pescador con el que zarzó en un bote en medio de la noche en una presa para poder contar su historia de vida; todavía aquí se habla de sus reportajes sobre las chapucerías en las obras de la Batalla de Ideas, de su entrevista a Retamar, de su crónica a un carbonero, de su artículo sobre el bloqueo.

Ojito es escuela no solo de Periodismo, es también lección de humildad, de exquisitez

extrema, de entrega constante, de perfección. Puede asumir con igual obsesión y excelencia una conferencia en la Universidad de Sancti Spíritus José Martí Pérez que una investigación sobre el robo de combustible. Puede bajar carpetas y carpetas de datos para escribir una información rutinaria o para describir el momento en que Perucho Figueredo tuvo que cabalgar encima de un burro hasta el pelotón de fusilamiento. Puede teorizar en una reunión de la delegación de base de la UPEC o en un evento en el Palacio de Convenciones.

Por eso, tal vez a quienes lo sabemos demasiado elevado para estos simples mortales —como le repito siempre— no nos sorprende leer el acta del jurado que acaba de conferirle, por primera ocasión a un espirituano, el Premio Nacional del Periodismo José Martí.

El único incrédulo, a estas alturas, es él. Será por esa modestia crónica que lo hace solapar los más de 300 premios nacionales —lo mismo en radio que en prensa escrita—, la paternidad del noticiario radial *Al día* o el guion de *VisionEs*, el novel noticiario de *Escambray*.

No hay proyecto sin su firma; no hay polémica sin su criterio; no hay *Escambray*, ni tan siquiera periodismo, sin Ojito.

Ojito es inmenso en Cuba —y me va a reprimir por lo que cree exagerado— por más que el hombre diminuto que es intente desmitificarlo. Por escribir ha ido reescribiendo hasta su vida: con la vista de menos y los achaques de más. Y no ha dejado de sentarse delante de una cuartilla en blanco nunca.

Debió entonces haber entrado en la tarde a aquel salón de la sede de la UPEC, con la camisa a rayas, con Arelys de sostén y con la emoción entrecortándole esa voz que siempre insiste en engolar. Debió conmoverse y hasta enmudecer mientras aquellos aplausos confirmaban los trazos de una vida entera.

Nota de la Redacción: Dayamis Sotolongo y Elsa Ramos merecieron en esta edición el Premio Anual de Periodismo Juan Gualberto Gómez.



Ojito ha conquistado junto a *Escambray* los más relevantes premios del periodismo cubano.

La sequía mantiene en jaque a la Zaza

Mary Luz Borrego

La presa Zaza, el mayor embalse del país, se encuentra en jaque y hoy apenas acumula unos 164 millones de metros cúbicos de agua, que representan menos del 20 por ciento de su actual capacidad restringida de almacenamiento de 920 millones.

Por su parte, la presa Tuinucú, que abastece del líquido a buena

parte de la ciudad espirituana y de Cabaiguán, resulta la de mejor situación en estos momentos: suma más de 47 millones de metros cúbicos, cerca del 85 por ciento de su capacidad de llenado, cifra suficiente para garantizar sin dificultad el suministro a ambos poblados.

Yusliadys Lorenzo Coca, subdelegada técnica en la Delegación de Recursos Hidráulicos, comentó a *Escambray* que en general los embalses de toda la provincia apenas

acumulan unos 315 700 000 metros cúbicos de agua, es decir, algo más del 25 por ciento de la capacidad de almacenamiento existente, con la situación más crítica en las presas Zaza y La Felicidad, que apenas cubre el 17 por ciento de su espejo.

El resto de las presas del territorio también manifiestan las consecuencias de la sequía: Lebrije se mantiene con alrededor del 55 por ciento de su capacidad de llenado, Dignorah apenas rebasa el 35 por

ciento; Aridanes se encuentra en la mitad de sus posibilidades, Banao ronda el 60 por ciento; mientras que Higuanojo y Siguaney presentan un mejor panorama con alrededor del 75 por ciento de su vientre cubierto de agua.

Durante este período seco las precipitaciones han resultado bien escasas y, por ende, los escurrimientos han sido mínimos en las cuencas hidrográficas y hacia los ríos que abastecen a estos acuatorios.

Por ejemplo, el pasado mes de enero resultó el más seco del último decenio con lluvias bien esporádicas en una lámina a nivel provincial de apenas 6.8 milímetros, valor que representa el 17.2 por ciento de la media histórica.

Y febrero llevó el mismo paso en materia de sequía, pues, según cierres preliminares, solo cayó el 40 por ciento de las precipitaciones habituales para el segundo mes del año.